



E - ISSN:2954 - 4009

Tepic, Nayarit; México

Volumen 6, No. 2

Periodo: Julio-diciembre 2024

Pp. 1-12

DOI: 10.58299/cisa.v6i2.79

¹herica.arias@uan.edu.mx

²america.negrete@uan.edu.mx

³seguramcarlos@uan.edu.mx

¹<https://orcid.org/0009-0000-4537-8347>

²<https://orcid.org/0000-0002-8331-7737>

³<https://orcid.org/0009-0008-3153-1919>

¹²³Universidad Autónoma de Nayarit.
Unidad Académica de Salud Integral.
Tepic, Nayarit, México.



La distribución de este libro es bajo Licencia de Reconocimiento- No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). La cual permite compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, adaptar, remezclar, transformar y crear a partir de los documentos publicados por la revista siempre dando reconocimiento de autoría y sin fines comerciales.

Factores Psicosociales como factores de riesgo en la deserción escolar.

Psychosocial factors as risk factors in school dropout.

¹Herica Arias Mojarro

²María América Negrete Castellano

³Martín Carlos Martínez Segura

Resumen

El proceso de estudio universitario requiere un esfuerzo constante, enfrentando desafíos tanto académicos como personales. La deserción escolar, influenciada por múltiples factores, es una problemática significativa en México, donde el 6.8% de los estudiantes universitarios abandonan sus estudios. El primer año es especialmente crítico debido a la compleja adaptación al nuevo entorno, con altos niveles de estrés y ansiedad. Factores como el nivel socioeconómico, el entorno familiar y los hábitos de estudio influyen en el rendimiento académico. La baja autoestima y la falta de motivación también incrementan el riesgo de fracaso. Para reducir la deserción, es crucial implementar estrategias de apoyo, como tutorías personalizadas, intervenciones psicológicas y programas de seguimiento académico. El optimismo, la motivación y el apoyo institucional son esenciales para mejorar la adaptación y el éxito académico, contribuyendo a la retención estudiantil y el logro educativo.

Palabras clave: adaptación universitaria; deserción escolar; factores psicosociales.

Abstrac

The university study process requires constant effort, facing both academic and personal challenges. School dropout, influenced by multiple factors, is a significant problem in Mexico, where 6.8% of university students abandon their studies. The first year is especially critical due to the complex adaptation to the new environment, with high levels of stress and anxiety. Factors such as socioeconomic level, family environment and study habits influence academic performance. Low self-esteem and lack of motivation also increase the risk of failure. To reduce dropout, it is crucial to implement support strategies, such as personalized tutoring, psychological interventions and academic follow-up programs. Optimism, motivation, and institutional support are essential to improve adjustment and academic success, contributing to student retention and educational achievement.

Keywords: university adaptation; school dropout; psychosocial factors.

INTRODUCCIÓN

El acceso a la educación superior representa un hito importante en la vida de muchos jóvenes, marcando el inicio de una etapa cargada de oportunidades, desafíos y expectativas. Sin embargo, este camino hacia la obtención de un título universitario no está exento de dificultades. En México, la problemática del abandono escolar es una preocupación creciente en todos los niveles educativos. La Secretaría de Educación Pública (SEP, 2012) define la deserción como la renuncia a las actividades escolares antes de que concluya el ciclo escolar, una situación que afecta desde la educación primaria hasta el nivel superior.

Según un informe reciente del Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI, 2023), la tasa de abandono escolar en el país varía significativamente entre los diferentes niveles educativos. En la educación primaria, la tasa de deserción es relativamente baja, con un 0.3%. Sin embargo, en el nivel secundario esta cifra aumenta al 2.7%, en la educación media superior al 8.7%, y en el nivel superior alcanza un 6%. Estas cifras se traducen en que, de cada 100 estudiantes que inician su educación primaria, solo 28 logran egresar de la universidad (Linares, 2024). Este fenómeno refleja un desafío estructural que requiere una atención urgente, ya que implica no solo la pérdida de capital humano, sino también una limitación en el acceso a oportunidades de desarrollo personal y profesional.

Las universidades, en este contexto, se encuentran en una etapa de transición marcada por varias tendencias internacionales, como la masificación y democratización de la educación superior, el aumento de la competencia por la captación de estudiantes, y la creciente importancia del conocimiento como factor clave en la producción económica. No obstante, estas instituciones enfrentan el reto a pesar de los esfuerzos por ampliar el acceso a la educación superior, una parte considerable de los estudiantes que ingresan no logran completar sus estudios.

En este estudio se propone explorar y analizar las causas detrás del abandono escolar y el fracaso académico en la universidad, destacando la importancia de las intervenciones educativas y el apoyo institucional para mejorar la retención estudiantil. A través de una comprensión más profunda de los factores que influyen en la permanencia o deserción de los estudiantes, es posible diseñar estrategias efectivas que permitan a más estudiantes culminar con éxito su educación superior, contribuyendo así al desarrollo social y económico del país.

DESARROLLO

Es fundamental tomar conciencia de que el proceso de estudio en la educación universitaria requiere un esfuerzo constante y sostenido. Este esfuerzo no solo implica la dedicación académica diaria, sino también la capacidad para enfrentar y superar diversas dificultades a lo largo del trayecto educativo. Como señalan Torres y Rodríguez (2006), el estudio

universitario exige un compromiso integral que abarca tanto el ámbito académico como el personal, requiriendo de los estudiantes una adaptación continua a las crecientes exigencias del entorno educativo.

Deserción y fracaso escolar:

A pesar del esfuerzo requerido, no todos los estudiantes logran culminar sus estudios universitarios. Muchos fracasan en el intento, enfrentando procesos de reprobación, repetición de cursos o en los casos más graves, el abandono escolar. Según Román (2013), este fracaso académico es un fenómeno multifacético que puede deberse a una combinación de factores personales, sociales y académicos. En México, por ejemplo, la Secretaría de Educación Pública (SEP) reportó en 2017 una tasa de abandono escolar del 6.8%, lo que representa 233,210 estudiantes que dejaron de continuar con su formación universitaria. Este fenómeno no solo representa una pérdida educativa, sino que también puede interpretarse como una forma de exclusión social que limita las oportunidades futuras de los individuos, perpetuando ciclos de desventaja y marginación (Ruíz et al., 2018).

El desafiante proceso de adaptación en el primer año universitario:

El primer año universitario es un periodo especialmente crítico para los estudiantes. Durante este tiempo, los jóvenes se enfrentan a un entorno académico más exigente y competitivo que el que experimentaron en la educación secundaria. Este proceso de adaptación es complejo y a menudo, acompañado de altos niveles de estrés, ansiedad y presión. Según Buote et al. (2007) y la Comisión Europea/EACEA/Eurydice (2015), estos factores pueden afectar negativamente el desempeño académico y el bienestar general de los estudiantes. En Europa, los estudiantes de primer año universitario presentan la tasa más alta de abandono escolar, lo que subraya la importancia de este periodo para la retención estudiantil.

Factores multifactoriales del fracaso académico:

Las causas del fracaso académico son múltiples y complejas, a menudo están relacionadas con el rendimiento escolar previo. Este rendimiento puede estar influenciado por una serie de factores, entre ellos el nivel socioeconómico, las expectativas de los padres y profesores, y el entorno educativo en general (Aldana et al., 2010). Además de estos factores contextuales, los aspectos individuales como los rasgos de personalidad y las autoevaluaciones negativas juegan un papel crucial en el éxito o fracaso académico. Credé y Niehorster (2012) señalan que características como la baja autoestima y una autoeficacia deficiente pueden influir negativamente en la capacidad de un estudiante para afrontar los desafíos académicos. Estos rasgos personales, combinados con la procrastinación, la falta de motivación y los estilos inadecuados de afrontamiento del estrés, incrementan el riesgo de fracaso académico.

Tinto (2010) menciona que no se puede analizar el rendimiento de un estudiante sin tener en cuenta de dónde viene, nivel socioeconómico, estudios previos, hábitos culturales, el sistema educativo y la institución en la cual estudia, y no todo depende de las habilidades académicas, sino también de factores personales, sociales e institucionales.

Factores sociales: la socialización, el grado de compromiso, el capital social y cultural, entorno familiar, nivel educativo de los padres y las variables demográficas.

Factores de índole personal: hábitos de estudio, planificación del horario de estudio, asistencia a las clases, participación, cumplimiento de tareas, relaciones interpersonales, autoeficacia percibida, bienestar psicológico y formaciones académicas previas.

Factores institucionales: elección de los estudios de parte de los estudiantes, la complejidad de estos, las condiciones institucionales, el ambiente estudiantil y la relación de estudiante-profesor.

El impacto de los hábitos de estudio y el entorno familiar:

Los hábitos de estudio, como la planificación de actividades académicas, la asistencia a clases y el cumplimiento de tareas, son determinantes clave en el rendimiento académico. Garbanzo y Vargas (2007) identifican tres factores principales que influyen en el rendimiento escolar: el factor personal (competencia cognitiva, bienestar psicológico y aptitudes), el ámbito social (entorno familiar, nivel socioeconómico y educativo de los padres) y los elementos institucionales (complejidad de los estudios, ambiente entre estudiantes y profesores, calidad educativa y condiciones institucionales).

Además, otros factores como la motivación y la autoestima juegan un papel importante, aunque varían según cada estudiante y su entorno social y familiar (Hernández et al (2015); Garbanzo Vargas (2013). Es crucial también considerar las actividades extracurriculares de los estudiantes, especialmente para aquellos que deben trabajar mientras estudian. La situación económica familiar y el nivel académico de los padres son factores que pueden influir en el rendimiento académico. En algunos casos, los estudiantes se ven obligados a priorizar el trabajo sobre los estudios para apoyar económicamente a sus familias, lo que puede afectar negativamente su desempeño académico (Rodríguez et al., 2018).

Una de las mayores problemáticas que enfrentan las instituciones educativas de la Enseñanza Básica es el descuido y la falta de compromiso por parte de algunos padres de familia con el estudiante. Diferentes autores han desarrollado múltiples estudios, con diferentes perspectivas metodológicas, sobre el rol de la familia en la educación de los hijos estos coinciden en afirmar que la relación familia-escuela es un elemento crucial en la formación integral de los niños y adolescentes. El seno del hogar es el lugar donde los niños reciben las primeras enseñanzas, aprenden normas de conducta y desarrollan valores

Comentado [u1]: Quitar resaltado

humanos, que luego la escuela continúa fomentando para alcanzar la formación de su personalidad.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2004) hace mención que, desde el nacimiento los niños aprenden a comunicarse, comer, caminar, etc. bajo la supervisión de los padres. Los niños tienen como patrón a imitar a sus padres, estos constituyen un ejemplo a seguir, los admiran, y en clases desean dar todo para que los padres se sientan orgullosos de ellos; razón por la cual, los padres deben brindarles su apoyo, estar con ellos, escucharlos y guiarlos.

Los primeros educadores de los niños son los padres de familia, por lo tanto, el espacio de aprendizaje por excelencia es el hogar, seguido del barrio, colonia y ciudad. La escuela es la continuación y fortalecimiento integrando conocimiento especializado lo que la familia ha iniciado y continúa realizando.

La familia junto a la escuela son las responsables de la educación, el desarrollo emocional y físico de los niños y adolescentes; razón por la cual deben implementar estrategias basadas en un ambiente educativo enriquecedor y de colaboración; elementos esenciales para favorecer el desarrollo integral de los estudiantes. Estas estrategias deben partir del conocimiento de la situación particular de la familia de cada uno de los alumnos; para así poder direccionar las acciones de manera diferenciada más allá de los muros institucionales.

La determinación de los factores externos que influyen en el bajo rendimiento académico, entre los principales se señalan el inadecuado acompañamiento de los padres. (Peralta-Gonzalez et al., 2023)

El papel del significado y la satisfacción con la vida:

El significado y la satisfacción con la vida, junto con la inteligencia emocional, son elementos esenciales para una adaptación exitosa en el contexto universitario (Bailey & Phillips, 2016), (Montgomery et al., 2017), (Perera & DiGiacomo, 2015). La capacidad de gestionar las emociones, mantener una perspectiva positiva y encontrar un propósito en la vida académica contribuye significativamente al éxito en la universidad. Los estudiantes que pueden manejar de manera efectiva el estrés y la presión asociados con el entorno universitario, y que encuentran un sentido en sus actividades académicas, tienden a adaptarse mejor y a tener un mayor rendimiento académico.

Intervenciones y estrategias para mejorar el rendimiento académico:

Cualquier obstáculo que enfrente un estudiante puede afectar negativamente su rendimiento académico y, en última instancia, llevarlo a un abandono prematuro de sus estudios. Esto subraya la importancia de implementar intervenciones eficaces que no solo apoyen el rendimiento académico, sino que también faciliten la adaptación emocional y

Comentado [u2]: RA Peralta-González · 2023 · Cited by 6 — que los padres se sientan orgullosos de ellos; razón por la cual, los padres deben brindarles su apoyo, estar con ellos, escucharlos y guiarlos. Plagio al 50%

social en el entorno universitario (Mendoza, 2018). La influencia de los padres es crucial en todos los aspectos, desde el apoyo económico hasta la motivación del estudiante. Las dificultades económicas en el entorno familiar pueden relegar la educación a un segundo plano, forzando a los estudiantes a priorizar el trabajo sobre las obligaciones académicas (Torres y Rodríguez, 2006).

Estrategias proactivas para reducir el abandono escolar:

Mares et al. (2013) sugieren que una estrategia eficaz para reducir las tasas de abandono escolar es realizar una revisión exhaustiva del perfil de los estudiantes en riesgo. Esto implica identificar a aquellos que presentan dificultades en su desempeño académico o en su adaptación al entorno universitario, y proporcionarles el apoyo necesario para evitar su deserción. Este enfoque proactivo permite a las instituciones educativas no solo retener a más estudiantes, sino también mejorar la calidad de la experiencia educativa que ofrecen.

Recomendaciones para una mejor adaptación universitaria:

Para lograr una mejor adaptación y un mejor desempeño académico, se sugieren varias recomendaciones de intervención y orientación para los estudiantes universitarios. Una variable importante para una mejor adaptación universitaria es el optimismo disposicional, definido como un constructo cognitivo que favorece expectativas de resultados positivos en el aprovechamiento escolar (Londoño, 2009) (Carver y Scheier, 2014). El optimismo contribuye a generar acciones que apoyan el manejo de nuevos entornos, reduciendo el estrés y activando recursos de afrontamiento que favorecen una mejor adaptación escolar (Brisette, Scheier y Carver, 2002).

La conexión entre el optimismo y altos niveles de apoyo social proporciona una mayor probabilidad de que los universitarios incrementen su bienestar subjetivo, lo que les permite enfrentar los desafíos que se presentan en cada momento. Además, el optimismo tiene una correlación positiva con la autoestima, lo que resulta en un mejor rendimiento académico y una mejor adaptación (Chemers et al., 2001) (Marrero & Carballeira, 2010) (Montgomery et al., 2003).

La importancia de la motivación y el apoyo institucional:

La motivación es otro aspecto crucial para el rendimiento escolar. Es esencial que los estudiantes mantengan el motivo que los llevó a iniciar sus estudios universitarios y que se les motive para continuar con las metas que se han propuesto. Es conveniente que el estudiante cuente con tiempo y un lugar adecuado para estudiar, y que factores como la preparación de los profesores, su interés en la superación y el mantenimiento de relaciones familiares y sociales saludables también sean considerados.

Entre las recomendaciones para disminuir el abandono escolar se incluye la importancia de involucrar a la familia en actividades dentro de las instituciones educativas (Edel, 2003). Porter y Swing (2006) proponen la realización de seminarios para desarrollar y fomentar hábitos de estudio y administración del tiempo, así como programas de seguimiento del progreso académico y comunidades de apoyo que acompañen al estudiante a lo largo de su trayecto universitario. Estos programas deben abordar aspectos personales, sociales y académicos, y adaptarse a las necesidades reales y actuales de los estudiantes.

Dado que los estudiantes universitarios tienen diferentes necesidades según las características de su carrera, sería conveniente revisar los requerimientos de cada disciplina para adaptar la tutoría al contexto específico, haciendo el acompañamiento más efectivo (Chi y Dow, 2014) (García-Ros et al., 2017). Los programas de tutoría, el asesoramiento psicológico y los talleres de habilidades para la vida pueden ser fundamentales para ayudar a los estudiantes en riesgo a superar sus dificultades.

RESULTADOS

Del análisis realizado se desprende que el éxito académico en el entorno universitario está influenciado por una serie de factores complejos y multifactoriales. En primer lugar, es evidente que el proceso de estudio en la universidad requiere un esfuerzo significativo y constante por parte de los estudiantes, quienes deben adaptarse a un entorno académico más exigente y competitivo. Sin embargo, a pesar de este esfuerzo, no todos logran culminar sus estudios, y un número significativo enfrenta reprobaciones, repetición de cursos e incluso el abandono escolar, lo cual puede ser interpretado como una forma de exclusión social que perpetúa ciclos de desventaja.

El primer año universitario emerge como un periodo crítico, durante el cual los estudiantes son particularmente vulnerables al estrés y la ansiedad, factores que pueden afectar negativamente su rendimiento académico. En Europa, por ejemplo, los estudiantes de primer año presentan la tasa más alta de abandono escolar, lo que subraya la importancia de proporcionar apoyo específico durante este periodo de transición.

Las causas del fracaso académico son variadas y complejas, involucrando tanto factores personales como contextuales. El rendimiento escolar previo, el entorno familiar, las expectativas de los padres y profesores, así como los rasgos de personalidad y las autoevaluaciones negativas, son algunos de los elementos que contribuyen al éxito o fracaso académico. Además, la situación económica y las responsabilidades extracurriculares, como la necesidad de trabajar mientras se estudia, también juegan un papel importante en la experiencia universitaria.

Por otro lado, el significado que los estudiantes encuentran en su vida académica, junto con su satisfacción personal y su capacidad para manejar el estrés, son elementos cruciales para

una adaptación exitosa en el entorno universitario. El optimismo disposicional y el apoyo social se destacan como factores que pueden mejorar significativamente el bienestar subjetivo y, en consecuencia, el rendimiento académico.

Las intervenciones para mejorar el desempeño académico deben ser integrales y adaptadas a las necesidades específicas de cada estudiante. Esto incluye el desarrollo de programas de tutoría, asesoramiento psicológico y talleres de habilidades para la vida, así como la participación de la familia en el proceso educativo. La implementación de estrategias proactivas para identificar y apoyar a los estudiantes en riesgo es esencial para reducir las tasas de abandono escolar y mejorar la calidad de la experiencia educativa.

CONCLUSIÓN

El éxito académico y la adaptación efectiva al entorno universitario dependen de múltiples factores, tanto personales como sociales e institucionales. Es crucial que las instituciones educativas reconozcan la diversidad de necesidades y desafíos que enfrentan sus estudiantes, y que implementen estrategias de apoyo integral que aborden estos desafíos de manera efectiva. Solo a través de un enfoque proactivo y comprensivo, que considere todos los aspectos de la vida estudiantil, será posible reducir las tasas de abandono escolar y asegurar una experiencia educativa enriquecedora y exitosa para todos los estudiantes.

El logro académico en la universidad no depende únicamente del esfuerzo individual, sino de una combinación de factores personales, sociales e institucionales. Es necesario que las instituciones educativas adopten un enfoque holístico y proactivo para apoyar a sus estudiantes, facilitando no solo su desempeño académico, sino también su adaptación emocional y social al entorno universitario. Solo a través de este enfoque integral será posible mejorar las tasas de retención y asegurar que más estudiantes completen con éxito su educación universitaria.

Referencias

- Aldana, Kelsy, Reyna Pérez de Roberti y Ayolaida Rodríguez Miranda, "Visión del desempeño académico estudiantil en la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado", en Revista Compendium, vol. 13, núm. 24, Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, Venezuela, 2010, pp.
- American Federation of Teachers in Higher Education (AFT) (2011), Student success in higher education, EUA, American Federation of Teachers in Higher Education (Libro electrónico).

- Bailey, T. H., & Phillips, L. J. (2016). The influence of motivation and adaptation on students' subjective well-being, meaning in life and academic performance. *Higher Education Research & Development*, 35(2), 201–216. doi: 10.1080/07294360.2015.1087474
- Besa Gutiérrez, M.R., Gil Flores, J. & García González, A.J. (2019). Variables psicosociales y rendimiento académico asociados al optimismo en estudiantes universitarios españoles de nuevo ingreso. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(1), 152–163. doi: <http://www.dx.doi.org/10.14718/ACP.2019.22.1.8>
- Buote, V. M., Pancer, S. M., Pratt, M. W., Adams, G., BirnieLefcovitch, S., Polivy, J., & Maxine, G. W. (2007). The importance of friends. *Journal of Adolescent Research*, 22(6), 665–689. doi:10.1177/0743558407306344
- Brisette, I., Scheier, M. F., & Carver, C. S. (2002). The role of optimism in social network development, coping, and psychological adjustment during a life transition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(1), 102–111. doi: 10.1037/0022-3514.82.1.102
- Carver, C. S., & Scheier, M. F. (2014). Dispositional optimism. *Trends in Cognitive Sciences*, 18(6), 293–299. doi: 10.1016/j.tics.2014.02.003
- Chapman, T., & Chi, T. C. (2017). Perceived social support mediates the link between optimism and active coping. *Journal of Behavioral and Social Sciences*, 4, 57–65. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/318090510_Perceived_Social_Support_Mediates_the_Link_Between_Optimism_and_Active_Cop
- Comisión Europea/EACEA/Eurydice (2015). El Espacio Europeo de Educación Superior en 2015: Informe sobre la implantación del Proceso de Bolonia. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea
- Chemers, M. M., Hu, L. T., & Garcia, B. F. (2001). Academic self-efficacy and first year college student performance and adjustment. *Journal of Educational Psychology*, 93(1), 55– 64. doi:10.1037/0022-0663.93.1.55
- Chi, Oliva y Aaron Dow (2014), "Improving balance in regression discontinuity design by matching: estimating the effect of academic probation after first year of college", en Society for Research on educational effectiveness [sree], conferencia primavera de 2014.
- Credé, M., & Niehorster, S. (2012). Adjustment to college as measured by the student adaptation to college questionnaire: A quantitative review of its structure and relationships with correlates and consequences. *Educational Psychology Review*, 24(1), 133–165. doi: 10.1007/s10648-011-9184-5
- Edel (2003), "El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo", en Revista electrónica de iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación, REICE, vol.1, núm. 2, Madrid, España, pp.1–15.
- Fernández-González, L., González-Hernández, A., & Trianes Torres, M. V. (2015). Relaciones entre estrés académico, apoyo social, optimismo-pesimismo y

- autoestima en estudiantes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 13(1), 111–130. doi: 10.14204/ ejrep.35.14053
- Friedlander, L. J., Reid, G. J., Shupak, N., & Cribbie, R. (2007). Social support, self-esteem, and stress as predictors of adjustment to university among first-year undergraduates. *Journal of College Student Development*, 48(3), 259–274. doi: 10.1353/csd.2007.0024
- Garbanzo, Vargas, G. (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación superior pública. *Educación.*, 43–63
- Garbanzo Vargas, G. (2013). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios desde el nivel socioeconómico: Un estudio en la Universidad de Costa Rica. *Revista Electrónica Educare*, 2013; 57–87.
- García, Ramona, Omar Cuevas, Javier Vales e Isidro Cruz (2012), “Impacto del Programa de Tutoría en el desempeño académico de los alumnos del Instituto Tecnológico de Sonora”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 14, núm. 1, pp. 160–121.
- García, Ana-María (2014), “Rendimiento académico y abandono universitario. Modelo, resultados y alcances de la producción académica en la Argentina”, *Revista Argentina de Educación Superior*, núm. 8, pp. 9–38.
- García-Ros, Rafael, Francisco Pérez-González, Francisco Cavas-Martínez y José Tomás (2017), “Social interaction learning strategies, motivation, first-year students’ experiences and permanence in university studies”, *Educational Psychology*, vol. 38, núm. 4, pp. 451–469, doi: 10.1080/01443410.2017.1394448.
- Hernández, H. C., Jiménez, G. M., & Sánchez, R. (2015). El rendimiento académico en universitarios, una revisión teórica a las variables internas y externas. *Research Gate*; 1 –10.
- Jovanović, V., & Gavrilov-Jerković, V. (2013). Dimensionality and validity of the serbian version of the Life Orientation Test-Revised in a sample of youths. *Journal of Happiness Studies*, 14(3), 771–782. doi: 10.1007/s10902-012-9354-2
- Londoño, C. (2009). Optimismo y salud positiva como predictores de la adaptación a la vida universitaria. *Acta Colombiana de Psicología*, 12(1), 95–107. Recuperado de [https:// editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatolica/revistas_ucatolica/ index.php/acta-colombiana-psicologia/article/view/335](https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatolica/revistas_ucatolica/index.php/acta-colombiana-psicologia/article/view/335)
- Mares, Guadalupe, Luis González, Olga Rivas, Héctor Rocha, Elena Rueda, Luis Enrique Rojas, Daniela Cruz y Roberto López (2013), “Trayectorias discontinuas en educación superior: el caso de alumnos de la carrera de psicología de Iztacala, México”, *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, vol. 5, núm. 1, pp. 71–81.
- Marrero, R. J., & Carballeira, M. (2010). El papel del optimismo y del apoyo social en el bienestar subjetivo. *Salud mental*, 33(1), 39–46. Recuperado de <http://www.inprf-cd.gob.mx/pdf/sm3301/sm330139.pdf>

- Mendoza, Javier (2018), "Situación y retos de la cobertura del sistema educativo nacional", *Perfiles educativos*, vol. 40 (número especial), pp. 11–52, <<http://www.iisue.unam.mx/perfiles/articulo/2018-e-situación-y-retos-de-la-cobertura-del-sistema-educativo-nacional.pdf>>
- Montgomery, S., Gregg, D. H., Somers, C. L., Pernice-Duca, F., Hoffman, A., & Beeghly, M. (2017). Intrapersonal Variables Associated with Academic Adjustment in United States College Students. *Current Psychology*, 1–10. doi: 10.1007/s12144-016-9533-0
- Montgomery, R. L., Haemmerlie, F. M., & Ray, D. M. (2003). Psychological correlates of optimism in college students. *Psychological reports*, 92(2), 545–547. doi: 10.2466/pr0.2003.92.2.545
- Montgomery, S., Gregg, D. H., Somers, C. L., Pernice-Duca, F., Hoffman, A., & Beeghly, M. (2017). Intrapersonal Variables Associated with Academic Adjustment in United States College Students. *Current Psychology*, 1–10. doi: 10.1007/s12144-016-9533-0
- Morton, S., Mergler, A., & Boman, P. (2014). Managing the transition: The role of optimism and self-efficacy for firstyear Australian university students. *Australian Journal of Guidance and Counselling*, 24(1), 90–108. doi:10.1017/jgc.2013.29
- Mustaca, A. E., Kamenetzky, G., & Vera-Villarroel, P. (2010). Relaciones entre variables positivas y negativas en una muestra de estudiantes argentinos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 19(3), 227–235. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281921798004>
- Perera, H. N., & DiGiacomo, M. (2015). The role of trait emotional intelligence in academic performance during the university transition: An integrative model of mediation via social support, coping, and adjustment. *Personality and Individual Differences*, 83, 208–213. doi: 10.1016/j.paid.2015.04.001
- Porter, Stephen y Randy Swing (2006), "Understanding how first-year seminars affect persistence", *Research in Higher Education*, vol. 47, núm. 1, pp. 89–109, doi: 10.1007/s11162-005-8153-6
- Ramler, T. R., Tennison, L. R., Lynch, J., & Murphy, P. (2016). Mindfulness and the college transition: the efficacy of an adapted mindfulness-based stress reduction intervention in fostering adjustment among first-year students. *Mindfulness*, 7(1), 179–188. doi: 10.1007/s12671-015-0398-3
- Rodríguez, et al. (2018). Factores sociodemográficos asociados al rendimiento académico en estudiantes de la licenciatura en Médico Cirujano-Partero. *Educación Médica Superior*, 68 – 77.
- Ruíz, Ana, María Palma y Juan Álvarez (2018), "Jóvenes NiNi. Nuevas trayectorias hacia la exclusión social", *Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, núm. 15, pp. 39–49, doi: doi.org/10.5944/comunitania.15.2
- Román, Marcela (2013), "Factores asociados al abandono y la deserción escolar en América Latina: una mirada en conjunto", *REICE, Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 11, núm. 2, pp. 33– 59.

- Salami, S. O. (2011). Psychosocial Predictors of Adjustment among First Year College of Education Students. *US-China Education Review*, 8(2), 239–248. Recuperado de [https:// files.eric.ed.gov/fulltext/ED519567.pdf](https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED519567.pdf)
- Secretaría de Educación Pública (SEP) (2017), Principales cifras del sistema educativo nacional 2016–2017, México, Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa, SEP, <[https://www.planeación.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2016_2017_bolsillo.pdf](https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2016_2017_bolsillo.pdf)>
- Silva-Laya, Marisol (2011), “El primer año universitario. Un tramo crítico para el éxito académico”, *Perfiles Educativos*, vol. 33, pp. 102–114.
- Torres y Rodríguez (2006), “Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios”, en *Revista Enseñanza e investigación en psicología*, vol.11, núm.2, Universidad Veracruzana, Xalapa, México, pp. 255–27